

En persona

Entrevista a D. Federico Mayor Zaragoza

Carlos Pose

Biografía



Con D. Federico Mayor Zaragoza uno se da cuenta más pronto que tarde que la entrevista constituye un género literario que no expresa en todo su alcance lo que significa escuchar a una persona que ha hecho de su profesión un modo de vida y de su vida el don de la palabra como fuerza transformadora de un mundo en declive. Todavía no sabemos cuál puede a ser el resultado de su acción a largo plazo. Pero sí puedo decir que

a lo que invitan sus palabras no es a una entrevista, sino a una conversación atenta, a un diálogo abierto y reflexivo, sin barreras ni presupuestos, que con toda su generosidad me ofrece. Por eso, lo que aquí presento no es más que la selección de algunos momentos de una larga conversación que he tenido el gusto de tener en su casa y que, con su consentimiento, desearía compartir con los lectores de EIDON.

D. Federico Mayor Zaragoza es licenciado en Farmacia y Doctor en Bioquímica por la Universidad Complutense de Madrid (1958). Fue Catedrático de Bioquímica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada y Rector de esta institución de 1968 a 1972, donde pasó a ocupar su cátedra de la Universidad Autónoma de Madrid. Fue cofundador en 1974 del Centro de Biología Molecular Severo Ochoa, de la Universidad Autónoma de Madrid, y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En 1978 pasó a ocupar el cargo de Director General Adjunto de la UNESCO y, en 1987, fue elegido Director General de dicha Institución, siendo reelegido en 1993 para un segundo mandato. A su regreso a España, en 1999, creó la Fundación para una Cultura de Paz, de la que es Presidente.

Es miembro de múltiples organizaciones, academias y asociaciones nacionales e internacionales, entre ellas, de la Sociedad Española de Bioquímica (1964) de la que fue presidente (1970-1974), de la Asociación Americana para el Fomento de la Ciencia (1965), de la Sociedad de Bioquímica del Reino Unido (1966), de la Real Academia Nacional de Farmacia (1975), del Club de Roma (1981), de la Real Academia de Bellas

Artes de San Fernando (1994), de la Academia China de Ciencias (1994), de la Academia Rusa de Ciencias (1999), de la Real Academia Nacional de Medicina (2002) y de la Academia Europea de Ciencias y Artes. Ha recibido, además, condecoraciones y distinciones de diferentes países y ha sido nombrado *Doctor Honoris Causa* por numerosas Universidades nacionales e internacionales.

Además de sus numerosas publicaciones científicas, el Profesor Federico Mayor ha publicado varios poemarios, *A contraviento* (1985), *Aguafuertes* (1991), *El fuego y la esperanza* (1996) y *Terral* (1997); *Alzaré mi voz* (2007); *En pie de paz* (2008); *Donde no habite el miedo* (2011), *Antología* (2020) y libros de ensayos: *Un mundo nuevo* (en inglés *The World Ahead: Our Future in the Making*) (1999), *Los nudos gordianos* (1999), *Mañana siempre es tarde* (1987), *La nueva página* (1994), *Memoria del futuro* (1994), *La paix demain?* (1995), *Science and Power* (1995); UNESCO: *un idéal en action* (1996); *La palabra y la espada* (2002); *La fuerza de la palabra* (2005); *Un diálogo ibérico: en el marco europeo y mundial, coautor junto a Mario Soares* (2006); *Voz de vida, voz debida* (2007); *Tiempo de acción* (2008); *Delito de silencio* (2011); *¡Basta! Una democracia diferente, un orden mundial distinto* (2012); *Recuerdos para el porvenir: referentes y valores para el siglo XXI* (2018).

Tanto desde la UNESCO como desde la Fundación Cultura de Paz, ha impulsado programas para promover la educación, la cultura y la paz con el objetivo siempre de ayudar a los más desfavorecidos. A lo largo de esta conversación se irán desgranando numerosos temas, la mayor parte de ellos de contenido interdisciplinar y muy relacionados con el orden mundial. En todo caso, todos ellos son de un gran interés tanto para el campo de la ética civil y política, como para la bioética clínica y medioambiental. Tales son su aportación a la ciencia, a la sociedad, a la educación, a la salud medioambiental, etc.

Carlos Pose: *Empecemos a hablar de educación. En su libro Mejores maestros, mejores educadores: innovación y propuestas en Educación, se ofrecen propuestas, reales y prácticas, para afrontar el reto de una mejor enseñanza. Los desafíos continuos a los que se enfrenta hoy en día la Educación requieren, entre otros factores, una mejora de la calidad de la labor docente, sobre todo en los primeros años de formación, cuando el niño empieza a hacerse preguntas que los mayores no saben contestar.*

Federico Mayor Zaragoza: A mí me han condicionado muchísimo mis profesores de Blanquerna, de Virtelia, en Barcelona, cuando era un adolescente. Yo encuentro que es una edad fundamental para ir formando un repertorio de preguntas, la mayor parte sin respuestas, pero que van configurando la figura de cada persona. Yo, por ejemplo, me acuerdo mucho del colegio de Virtelia, que era Blanquerna. Pero en aquel momento Blanquerna no se podía mencionar porque estábamos en la época de Franco, y por eso se le puso el nombre de Virtelia, de *virtus*. Y resulta que el capellán del colegio tenía un despacho en el que ponía una frase que para mí ha sido enormemente importante. Decía: *“porta patet sed cor magis”*, “la puerta está abierta, pero más el corazón”. Yo encuentro que esto es lo que ayuda a configurar una manera de ser y una manera de pensar. La puerta está abierta, pero lo que tiene que estar abierto es el corazón. Y lo que tenemos que hacer permanentemente es darnos cuenta de que todos estamos en

la misma acción solidaria de querer saber qué es la vida, qué es el misterio de la vida, y para eso necesitamos estar todos muy cerca y ser muy buenos amigos. Por eso la poesía me ha interesado desde el primer momento. Cuando leí a Miguel Hernández, me impresionó un poema que dice “La solución está en caminar con el amor auestas”. Esto parece que son cosas irrelevantes. Sin embargo, uno se da cuenta de que el amar de una manera desprendida es una capacidad suprema de todo ser humano. Porque todos vamos en el mismo camino, con las mismas preguntas, con las mismas coherencias y con las mismas incoherencias.

Otra cosa que recuerdo de aquella época, de cuando yo era joven, es precisamente algo que tengo colgado en la pared: *la misura dell'amore è amare senza misura*, la medida de amar es amar sin medida. Esto, ya desde entonces, siempre me ha acompañado. Por eso considero que lo que uno recibe en la adolescencia es algo muy importante; son cosas que van dando sentido a cada momento de la vida.

CP: *Son modelos que, si prenden de niño, ciertamente, ya no se olvidan jamás; acaban siendo nuestras referencias para toda la vida. A veces se piensa que estas referencias tienen que ser muy “racionales”, y acaba de hacer dos o tres afirmaciones que no solo son más bien “emocionales” sino que además las entiende la gente corriente. Me asombra que, sin decirlo en estos términos, recuerde y valore tanto la dimensión emocional de la educación.*

FMZ: Las referencias éticas son del comportamiento cotidiano de cada uno. Yo encuentro que estos son los criterios, los retazos de lo que debe ser la educación en estas primeras etapas. Estamos equivocados. Hemos cometido un error al pasar la formación musical, artística, literaria, al dominio de lo extraescolar. Porque no nos engañemos, esto es lo que forma, el que una persona sepa expresarse, que sepa dibujar, que pueda disfrutar escuchando música, y que le guste quizá interpretarla o eventualmente producirla; todo lo que sea creatividad creo que debería volver a formar parte del núcleo esencial de la educación; aprendemos demasiadas cosas de memoria, hacemos que nuestros niños se sepan muchas retahílas. La educación deportiva también es fundamental; el deporte enseña a ganar y a perder —es más difícil ganar que perder, por cierto—, pero enseña muchas cosas y todas estas enseñanzas tendríamos que hacerlas volver al núcleo esencial de la educación.

CP: *Todo esto se conecta muy bien con el gran sesgo que sufre hoy la educación. Casi toda la educación va dirigida hoy a la formación o capacitación en la gestión de hechos, a la formación científica, y se le asigna un espacio cada vez menor a la educación en valores, a la formación humanística. Se educa para la escuela, académicamente, para la empresa, para los negocios, etc., pero no se educa para la vida, para la justicia, para la paz, para la felicidad, etc.*

Hace unos días leía en su nuevo ensayo como el italiano Nuccio Ordine carga contra la “dictadura del provecho”, el utilitarismo de la educación y el poco interés de la política por los bienes del espíritu. La cultura, dice, es inútil, afortunadamente.

Y quiero recordar por último lo que suele decir el Prof. Diego Gracia, que nuestro verdadero Ministerio de Economía debía ser el Ministerio de Educación, porque la solución a muchos de los problemas económicos y sociales que sufrimos globalmente se arreglarían con un poco de educación.

FMZ: En efecto, cuando ahora con los informes PISA, informes de instituciones que no son instituciones educativas, pedagógicas, sino instituciones económicas, se nos dice que los niños necesitan saber más matemáticas o necesitan saber más inglés, esto no es educación. Esto tiene que quedar muy claro. Yo creo que las cosas que hoy tendríamos que dejar muy claras son qué es educación y qué es capacitación. Está muy bien que a un niño se le capacite y sepa, en lugar de una lengua, dos lenguas. Eso está muy bien, pero hay que reconocer que lo que nos interesa en un niño educado es que sea libre y sea responsable. Y sea capaz de tomar sus propias decisiones. Esto es lo que dice la UNESCO. La UNESCO, en su artículo primero, dice “Los educados son los que son libres y responsables”. Y don Francisco Giner de los Ríos añadía: “son los que son capaces de dirigir su propia vida”. Esto es un niño educado. Los demás son gente que sabe cosas, pero no tenemos que confundir una cosa con la otra.

CP: *La educación, es verdad, permite a las personas dirigir sus vidas, ser libres y responsables. El problema es que vivimos con demasiada prisa e incertidumbre (económica, laboral, etc.), y eso hace precisamente que perdamos el control de nuestras vidas. Lo que queremos se confunde con lo que urgentemente necesitamos. Y quizá no se nos prepara para buscar un equilibrio entre estos dos vectores, la vocación y la profesión.*

El haber tenido la posibilidad de entrar en contacto con muchísima gente de campos tan diversos como el político, el diplomático, el institucional, deben ser también una escuela de vida tanto personal como profesional. Su extensa red de interlocutores internacionales e interdisciplinarias (una red “personal” frente a las actuales redes “virtuales”) seguro que le dejaron huella.

FMZ: Sí, pero al final a mí solo me preocupa que yo puedo mirar, no solo a mis nietos, sino a cualquier niño, y decirle: “no te he traicionado”. Porque lo importante es lo que decía Albert Camus: “Les desprecio porque podían y no se atrevieron”. Nosotros no nos atrevemos hoy a decir que basta de todo un sistema basado exclusivamente en la fuerza. Hoy el mundo podría ser muy feliz. Y, sin embargo, ¿qué es lo que sucede? Que todos nos sentimos condicionados por el dinero.

CP: *Estudió Farmacia quizá porque...*

FMZ: Estudié Farmacia porque era la única carrera en la que existía una disciplina llamada “bioquímica”. Durante muchos años fue la única vía de acceso a la bioquímica. Sólo había cuatro Cátedras de bioquímica en España: Madrid, Barcelona, Granada y Santiago de Compostela. Ya había habido farmacéuticos que iniciaron la bioquímica en España, como Pulido, como Calderón, como Carracido y como Giral, el sucesor de Carracido (Giral llegó a ser incluso Ministro de Marina en la República). Giral daba en el doctorado de Farmacia una asignatura que se llamaba Química biológica. Y su discípulo predilecto fue Ángel Santo Ruiz. De modo que cuando terminó la Guerra civil y hubo que rehacer los estudios de Farmacia, entonces es cuando Santos Ruiz introdujo una disciplina, una asignatura que se llamó Química biológica, e inmediatamente Bioquímica.

Entonces a mí me interesaba mucho saber cómo son los seres humanos. Para mí los seres humanos son un misterio formidable dentro del conjunto del universo. Son los únicos seres conocidos que están dotados de capacidad de reflexión sobre lo que ven. Yo siempre digo que los seres humanos son los ojos del universo. Y a mí me interesaba muchísimo saber cómo son y por qué están facultados para esta comprensión, para ser los únicos seres que son capaces de pensar, de imaginar, de anticiparse, de crear. Cada ser humano es un creador. Para mí esto es la gran esperanza y el gran misterio del mundo. Cómo puede ser que todos los seres humanos sean iguales en dignidad. Y que todos sean capaces de crear. Esta, para mí, es la base de muchas cosas, por ejemplo, de que la vida tenga un sentido. Por eso empecé pensando que, si estudiaba bioquímica, sabría cómo son los seres humanos. Pero la verdad es que a medida que pasaba el tiempo y me iba acercando más al crepúsculo en el que ahora me encuentro, ya me iba interesando menos cómo somos y me está interesando mucho más saber quiénes somos.

CP: *Me interesa hacer una especial referencia a su gran aportación a la ciencia. A finales de los años 60 se empezaron a implantar en España los primeros programas de detección precoz de errores congénitos del metabolismo y otras enfermedades endocrinas. Este gran avance en la política de salud pública del país llegó gracias a su empeño, que, en aquellos momentos, ejercía como Catedrático en Bioquímica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada.*

Su estancia en la Universidad de Oxford en el curso 1966-67 con el profesor Hans Krebs fue crucial, ya que le permitió coincidir con el microbiólogo Robert Guthrie y el bioquímico Louis Woolf. Ambos habían desarrollado análisis sencillos para la detección de algunas enfermedades metabólicas.

FMZ: Desde el primer momento, el profesor Krebs insistió en que lo importante es el diagnóstico y los tratamientos a tiempo. Estamos hablando de seres humanos totalmente normales en los que la madre durante la gestación sufre una carencia. Cuando nacen debemos actuar rápidamente para que puedan vivir una vida totalmente normal, porque se puede tratar a tiempo su dolencia.

CP: *De regreso a España y con el objetivo de implementar un plan para la investigación y control de las alteraciones congénitas metabólicas y cromosómicas en el país, se dirigió al Director General de Sanidad, D. Jesús García Orcóyen.*

FMZ: Me dijo que en ese momento tenía enfermedades en cartera para tratar como la polio, el tifus y lo que yo le pedía era para tratar enfermedades muy raras. “Esto no puede decirlo usted”, le contesté, “lo podemos decir epidemiológicamente, pero raras, raras son para los que no las tienen, porque para el que la tiene es el 100%, cada vida humana es un todo, en medicina no se puede hablar de porcentajes. A una madre, no puede decirle que porque es una enfermedad infrecuente no puede hacerse nada”.

CP: *Este argumento parece que convenció al Dr. García Orcóyen, que finalmente dio luz verde al proyecto. De hecho, según he leído, las primeras pruebas de cribado neonatal tuvieron lugar en Granada en 1968 de la mano de la doctora Magdalena Ugarte, a quien le había confiado el encargo. Con la llegada de la transición*

democrática, fue además aprobado el Plan Nacional para la Prevención de la Subnormalidad que permitió extender el cribado neonatal a toda España. Finalmente, cuando el cribado ya estaba implementado en todo el territorio, dio un paso más. La ampliación del número de enfermedades que se detectaban en el recién nacido iba creciendo progresivamente.

FMZ: Por eso nos fuimos dando cuenta de que no hay enfermedades, sino pacientes y que el número es inmenso.

CP: Debido precisamente a la necesidad de acercarse a una medicina personalizada que abordara la cantidad ingente de enfermedades raras, se creó el Centro de Diagnóstico de Enfermedades Moleculares (CEDEM), cuyo objetivo inicial fue contribuir al diagnóstico con fines preventivos y al tratamiento, así como a la investigación sobre las bases moleculares de las enfermedades metabólicas hereditarias.

Actualmente, en España, el cribado neonatal es responsabilidad de cada comunidad autónoma. Por eso usted muestra su inquietud por la desigual implantación de los programas de cribado neonatal y promueve que la detección de enfermedades que causan defectos graves sea considerada un derecho humano y, por tanto, sea exigible universalmente, y no dependa de las competencias de cada comunidad autónoma.

FMZ: Estamos yendo hacia adelante, estamos demostrando que las enfermedades raras solo lo son para los que no las tienen y estamos demostrando que este puede ser uno de los motivos fundamentales para grandes clamores populares. Podemos ser millones los que digamos que no queremos más bombas ni submarinos, lo que queremos es que se atienda a la gente.

CP: En su libro Ciudadanía global en el siglo XXI: Educar para que otro mundo sea posible ofrece un acercamiento desde diversas perspectivas al concepto y la práctica de la ciudadanía global a través de la educación y de la movilización social, con el fin de facilitar su desarrollo dentro de la comunidad educativa. La educación debe promover la toma de conciencia de que se vive en un mundo interrelacionado cuyo dinamismo no puede aprehenderse de forma local, sino como un sistema global de conocimientos, aptitudes y valores en cambio constante. El paso de individuo a persona y de esta a ciudadano es un proceso educativo fundamental. La adquisición de ciudadanía, más allá de los derechos y deberes, se lleva a cabo a través de la acción para construir una sociedad mejor. De hecho, la idea de ciudadanía global indica algo así como que los problemas de los demás han perdido importancia; lo que nos preocupa es un sólo tipo de problema: lo común.

Por otro lado, una ciudadanía global exige una participación global. Sin embargo, esto no es lo que está ocurriendo. La única globalización que ha tenido éxito es la económica, y eso, que ha permitido prosperar a algunos países, está hundiendo a otros. La crisis que vivimos sí es global, pero a la vez muy desigual. Es muy curioso que China, quien más ha sufrido con la pandemia, es el país que más material quirúrgico ha aportado, por ejemplo, mascarillas. Esto indica hasta qué punto dependemos de China debido precisamente a la deslocalización de las empresas. Como la política depende de la economía, habría que decir que nuestra autonomía política es muy limitada, puesto que dependemos económicamente de otros países. Y no solo energéticamente, sino desde

el punto de vista sanitario. Con todo esto quiero decir que estamos muy lejos de poder hablar de una ciudadanía global. O, dicho de otro modo, la idea de ciudadanía global parece más ideal que real.

FMZ: A mí me parece que en estos momentos está todo supeditado a la posición económica. Todo es el dinero. Y esto lo hemos aceptado precisamente por falta de ética. Yo encuentro que a veces fracasamos en nuestros propósitos de reforma porque no nos damos cuenta de que la definición suprema de cultura y de ética es nuestro comportamiento cotidiano. Lo que no podemos estar haciendo es proclamando una cosa y haciendo exactamente la otra. En estos momentos, progresivamente, hemos ido aceptando cosas que son totalmente inaceptables. Mi madre me decía: “si quieres ser feliz, no aceptes lo que sea inaceptable”. Pues resulta que ahora estamos aceptando lo inaceptable. Estamos aceptando desde hace mucho tiempo, por ejemplo, que nos digan que hay jueces conservadores y jueces progresistas. ¿Pero eso qué es? Un juez se representa por una imparcialidad con los platillos de la balanza al mismo nivel. Pues lo hemos aceptado y era inaceptable. ¿Qué más? Pues hemos aceptado que la vida humana se reduzca a decir cuánto ganas y de cuánto puedes disponer al mes para hacer lo que te dé la gana. El Producto Interior Bruto se ha convertido en la referencia de lo bueno y de lo malo. Quien tiene un Producto Interior Bruto de una cierta naturaleza, fenomenal; si no es así es que es una persona incompleta. Cuando debería ser totalmente lo contrario. A la gente se la debería juzgar precisamente por la capacidad de amar, por su solidaridad. Pues no es así, y esto lo hemos aceptado.

CP: *Hablemos de su paso por la UNESCO. A raíz del estallido de dos guerras mundiales en menos de treinta años, esta institución se fundó con una visión clara: lograr una paz duradera, habida cuenta de que los acuerdos económicos y políticos entre los Estados eran insuficientes para conseguirla. Era necesario unir a los pueblos del mundo y fortalecer la solidaridad intelectual y moral de la humanidad mediante la mutua comprensión y el diálogo entre las distintas culturas.*

Para conseguir este objetivo, la UNESCO ha impulsado una serie de programas a lo largo de toda su historia; ha movilizado a filósofos, científicos, artistas e intelectuales de todas las naciones para denunciar y combatir las teorías racistas y llevar a cabo proyectos innovadores que ayudaran a transformar el mundo. Aunque los resultados son todavía precarios viendo que cada poco tiempo estalla una nueva guerra, justo en el corazón de Europa.

FMZ: La función de las Naciones Unidas era evitar a las generaciones venideras el horror de la guerra. Las generaciones venideras, nuestros hijos, nuestros nietos, son lo más importante en la vida. Ellos son a los que tenemos que mirar a los ojos y decirles: “no, no os vamos a traicionar”.

Por eso, como Director General de la UNESCO, me di cuenta de que no podía modificar nada porque está todo dominado por el G7. Aquí los que mandan son los Estados Unidos; la Conferencia General de la UNESCO está en manos del G7 por el veto de los cinco vencedores de la Segunda Guerra Mundial. Y entonces lo que decidí, que es lo que tiene que hacer el Director General, es dirigir. Porque si no, no es Director General. Y entonces cambié el plan educativo de la UNESCO, que era un plan colonial, en inglés y francés solamente, que llevaba funcionando durante 45 años, un plan de Educación

básica, y nada más. Y lo cambié por un *Plan Educativo para todos a lo largo de toda la vida*, de acuerdo con un Congreso que hice en Tailandia...

Pues resulta que el señor John Bolton, que ahora lo hemos visto otra vez como ultraderechista en el caso de Donald Trump, vino *ex profeso* al día siguiente desde Washington, entró en mi despacho pegando un empujón a mi secretaria y me dijo: “¿Qué has hecho? ¿Qué has hecho?”. Era el dominio absoluto... El Director General de la UNESCO no podía dirigir, y en el momento en que lo hice vino *ex profeso* desde los Estados Unidos para amonestarme el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América. “¡Fuera de mi despacho! Vuelva mañana si educadamente quiere entrevistarse conmigo”, le respondí. Cuento todo eso para que vea hasta qué punto el G7 domina todas las actividades del Sistema. Bolton vino al día siguiente y le dije: “A mí me han nombrado Director General en la Conferencia General de la UNESCO. Y he cambiado el Plan Educativo que durante 45 años no han permitido a ninguno de mis antecesores. Señor Secretario, mientras yo sea Director General a la UNESCO la dirijo yo”.

Al cabo de poco tiempo, me fui a África, a Yamoussoukro, en el corazón de la Costa de Marfil. Allí haríamos junto a Nelson Mandela, en julio de 1989, el Congreso Internacional “La Paz en la Mente de los Hombres”, donde la UNESCO expone por primera vez el concepto de “cultura de paz”, que debe incorporarse como una pauta de vida y ser un comportamiento cotidiano. La Constitución de la UNESCO habla de construir la paz en la mente de los hombres, que es donde nace la guerra. ¡Precioso! Así que pensé que esto llevaría a que se adoptase por la Conferencia General de la UNESCO una Declaración Universal sobre la cultura de paz. Pero pasó un año, y dos, y tres y van creando comisiones..., pero sin llegar a proposiciones concretas. En aquel momento ya era mi segundo mandato de seis años y decidí hacer lo que tenía que hacer: dirigir. Encargué a la embajadora de la India, que se llamaba Nina Sibal, ser embajadora de la UNESCO en la ONU. Allí, junto al entonces presidente de la Asamblea General, el bangladesí Anwarul Choudhury y tres embajadoras más se encargaron de ir convenciendo al resto de los representantes ante las Naciones Unidas de la importancia de aprobar una Declaración por consenso sobre la paz como comportamiento cotidiano de todos los ciudadanos. Pasaron tres años... y nada. La fuerza del G7 era inmensa. Pero el 13 de septiembre del año 1999, cuando solo quedaban dos meses para irme de la UNESCO, me llama Nina desde Estados Unidos y me dice: “Señor Director General, ¡misión cumplida! La Asamblea General acaba de aprobar por consenso la Declaración y el Programa de Acción para una Cultura de Paz”. Entonces yo, me fui a Nueva York al día siguiente para celebrar la formidable labor realizada por Nina y su equipo. Durante la cena, noté algo extraño en Nina y le pregunté qué le pasaba. Me dijo que estaba severamente enferma y que le estaban haciendo quimioterapia. Murió a los 20 días. Son cosas que le quedan a uno para siempre por la ilusión con que ella me decía “¡Misión cumplida! Ya está. Cumplir lo que nos encomienda como pauta para todo el mundo es nuestro deber ahora”.

CP: *Impresionante.*

FMZ: Mi sucesor se encargó rápidamente de que la Declaración pasara a segundo plano. Han transcurrido muchos años desde aquel momento, y aunque es cierto que aquí mismo, en España, se publicó en el año 2005 como una Ley, se ve que lo único que realmente importa es el PIB. En estos momentos cada día se invierten en gastos

militares y en armamento 4 mil millones de dólares. Y esto es lo que se defiende por parte de un grupo de países implicados en lo que se llama “los grupos G”, que se iniciaron en el mes de octubre del año 1986 con Reagan. El G6 fue el primero; después con el G7 al incluirse a Canadá; después el G8..., y el G20... Da lo mismo. Como Juan Antonio Carrillo subrayó en su momento, “todo esto es en realidad el G1”.

El G6 se creó después de la entrevista de Donald Reagan con Mikhail Gorbachev en Reikiavik el día 10 de octubre del ya mencionado año 1986. Fue una pausa de esperanza que tuve la oportunidad de seguir muy de cerca porque era entonces presidente del Foro de Issyk-Kul, grupo asesor del insólito presidente Gorbachev.

Gorbachev planteó a Reagan tres cosas: “Primero, la Unión Soviética dejará de existir en muy poco tiempo y pasaremos a ser una Comunidad de Estados Independientes. Segundo, la reunificación de Alemania tendrá lugar en muy breve plazo. Puedo garantizar es que el Muro de Berlín se derrumbará. Pero yo no vengo aquí por esto. Yo vengo aquí para decirle que usted y yo mañana nos tenemos que asomarnos a este balcón y decir al mundo que las armas nucleares han sido eliminadas.” ¡Qué maravilla! Y empezaron a hablar de la eliminación. Al final del día, se llega a pasar de 17.000 ojivas nucleares cada uno a 6.000 cada uno, que son las que tienen hoy... Pero al llegar a las 6.000, Reagan dice que, por “razones de seguridad global”, de ahí no puede pasar. Gorbachev insiste: “Hable con su cúpula militar”... Al día siguiente, Reagan indicó que no era posible disminuir esta “seguridad de garantía”. Gorbachev mencionó al Presidente Eisenhower, que tuvo la valentía, al pasar la presidencia a J. F. Kennedy en 1961, de manifestar al pueblo norteamericano que “en Norteamérica no manda el presidente, sino el gran complejo bélico-industrial”.

Todo eso hace que hoy estemos todavía en un sistema de gran fuerza militar e inmenso número de bases militares. Las Naciones Unidas están inhabilitadas desde el origen de su fundación en el año 45 en San Francisco por el veto de los cinco vencedores de la Segunda Guerra Mundial, como antes he indicado. Pero ahora sucede lo mismo en la Unión Europea desde hace unos años ¡por el veto de la “unanimidad”! Me lo decía a mí Francisco Gomá, mi profesor de Filosofía, cuando yo tenía 16 o 17 años. Decía: “¡La solución es la democracia! ¡Pero cuidado! ¡La unanimidad es la antítesis de la democracia!”.

Ahora nos están alertando en relación a China. ¿Por qué? China era un país enorme y oscuro que no tenía ni tecnología ni fondos hace unos años. Y entonces, fruto de la codicia norteamericana, se la convirtió en *the Factory of the World*, con la deslocalización productiva de Occidente. De esta manera hemos hecho que un país que no tenía tecnología disponga de ella y un país que no tenía dinero, en estos momentos tenga mucho, porque ingresan menos que los demás, pero no gastan tanto.

CP: *La publicación en el año 2019 de One health: cambio climático, contaminación ambiental y el impacto sobre la salud humana y animal, libro del que usted es coautor, nos puso sobre aviso. La pandemia ha provocado cambios importantes en todos los ámbitos de la vida y en la política nacional e internacional. Ha acelerado algunas tendencias que ya existían, como el incremento de la desigualdad, la urgencia de actuar ante el calentamiento global, el impacto tecnológico en el mundo del trabajo, etc. En esta situación ha adquirido relevancia la importancia de unos servicios públicos fuertes capaces de dar una respuesta adecuada a las situaciones de emergencia. También ha*

quedado en evidencia la necesidad de que los cuidados y los servicios esenciales ocupen un lugar central en la política, para garantizar la protección de la vida, y en especial de las personas más vulnerables de la sociedad.

Por otro lado, el capítulo primero que titula “Imposibles hoy, posibles mañana. Acciones inaplazables para un adecuado legado intergeneracional” aparecido en el ejemplar dedicado a El mundo después de la pandemia: enfrentar la desigualdad y proteger el planeta), me recuerda en parte a la necesidad de renovar los “cuatro contratos” que propuso en su libro Un mundo nuevo, publicado en el año 2000, cuando terminaba sus funciones como Director General de la UNESCO: un contrato social; un contrato natural: la Tierra, el desierto, el agua, la comida, la biotecnología y la energía; un nuevo contrato cultural, las nuevas tecnologías de la información, el libro y la lectura, las lenguas y educación del año 2020; y, finalmente, un nuevo contrato ético. Pasaron más de veinte años y seguimos por el mismo sendero.

FMZ: En el año 68 ya hubo un señor llamado Aurelio Peccei que dijo que el mundo iba por mal camino. *The Limits to Growth*, “Los límites del crecimiento”. Y que el abismo está ante nosotros y que este abismo es irreversible. Esta palabra, irreversible, para mí es la palabra más terrible que hay. Es como decir: “esto no tiene remedio”. Y el señor Aurelio Peccei nos lo dijo en el año 68. Por eso la UNESCO inmediatamente creó un plan que se llamó *The Man and the Biosphere*, “El hombre y la biosfera”, que eran clamores desoídos.

En el año 79, la Academia de Ciencias de los Estados Unidos interviene en esta lucha de posiciones éticas frente al futuro. Y dice que el agua marina ya se está contaminando. No solo aumentan las emisiones, sino que la capacidad del fitoplancton para captar estas emisiones va decreciendo. Y, a pesar de venir el “grito científico” de la propia casa, silencio. Fue entonces, en 1992, cuando hicimos —y esto es importante subrayarlo— una Cumbre Mundial del Foro Social Mundial, el FSM, en Río de Janeiro. Allí estuvimos redactando hasta las cuatro de la mañana un grupo de personas de primer orden, como Nelson Mandela, Alexander King, Karel Vasak, etc. E hicimos la Agenda 21 preparando el nuevo siglo...

Al acabar las jornadas de la primera Cumbre Mundial, entregamos el documento al presidente del G-7, que lo tuvo en la mano menos de diez minutos. Y dijo: “¡Multilateralismo no!”. Y esto fue todo el tratamiento, toda la atención que se prestó a lo que habíamos preparado con tanto ahínco.

CP: *Uno de los desafíos de los gobiernos actuales es revertir el llamado cambio climático. Para ello se pone demasiada esperanza en los progresos tecnológicos y muy poca en los cambios comportamentales. Un gran bioeticista norteamericano, Daniel Callahan, consideraba que los problemas más graves del mundo actual, problemas que el autor identificaba con los cuatro jinetes bíblicos de la Apocalipsis, son el cambio climático, los alimentos, el agua y las enfermedades crónicas, todos ellos problemas cuyas soluciones dependen más del comportamiento humano que del progreso tecnológico. No deja de ser terrible pensar que el progreso científico y técnico no ha ido seguido de un progreso social y personal que acabara con estos grandes problemas. Porque el comportamiento que el ser humano tiene en la tierra ya no puede considerarse que vaya en beneficio de las futuras generaciones ni del medioambiente. Tenemos que convencernos de que lo que estamos haciendo con el medio tiene consecuencias muy*

serias y que quizá tenemos que asumir un alto coste por el uso del lugar que ocupamos si no cambian las cosas.

FMZ: Sin duda, ha llegado el momento de reaccionar rápidamente. Porque ahora estamos entrando en el camino de las amenazas irreversibles. Por eso creo que ahora la ética es más importante que nunca en el pasado, porque ha llegado un punto en que o actuamos o la habitabilidad de la Tierra se afectará.

Hemos estado escuchando sin movilizarnos que “se va a fundir el Ártico”... Pues ya se está fundiendo. Y al fundirse el Ártico, los rayos solares, en lugar de reflejarse en el hielo, entran en el mar, con lo cual hay un calentamiento. Pero hay algo que todavía es peor, porque es más acuciante. Hay grandes bolsas de gas metano en el *permafrost*, y el gas metano es 23 veces peor que el anhídrido carbónico. Y todo esto porque lo que manda es la economía.

Los problemas medioambientales vienen de mucho tiempo atrás. Por eso hemos hecho Cumbres de la Tierra y “Cartas de la Tierra”. Una de las cosas en las que más yo insisto es en un nuevo concepto de seguridad. La seguridad, tal como se ha entendido, está basada exclusivamente en la fuerza, en la instalación de bases para proteger el territorio. Y entonces la pregunta es: ¿y quién cuida a los que viven en esos territorios tan bien protegidos? Hay cinco grandes requisitos que han establecido las Naciones Unidas. El primero es la alimentación. El segundo, el agua potable. El tercero, la sanidad. El cuarto, la educación. El quinto, el medio ambiente. Son las cinco prioridades de la “seguridad humana”.

Tenemos muchas bombas, pero cuando hay un incendio, ¿quién lo apaga? ¿Se han tomado las medidas, se han hecho los cortafuegos durante el invierno para que no pase lo de todos los veranos? No. En los Estados Unidos, una gran potencia, se quema media California y resulta que, en vez de tener grandes aparatos para la extinción, no tiene más que unas pocas avionetas. Todo eso es falta de gobernanza mundial. La gobernanza mundial está en manos del G-7 y de la plutocracia, grandes oligopolios... Decía hace poco en la Academia de Yuste el Secretario General de la ONU António Guterres que 25 personas ¡tienen una fortuna mayor que la mitad de los habitantes de la Tierra!

¿Qué está pasando? Algo muy peligroso. Está pasando que quizá cuando queramos, ya sea irreversible. Por eso ha llegado el momento de hacer un gran clamor popular y que la gente deje de ser espectadora y pase a ser actora de su vida. Ahora somos grandes espectadores gracias a los medios de comunicación. Todos estamos de espectadores. Me causó mucha impresión aquellas palabras de Soledad Gallego cuando dijo que toda esta tecnología que tenemos ahora es una gran arma de “distracción” masiva, no de destrucción, sino de distracción masiva. Ha llegado el momento impostergable de la implicación, de la participación.

Por eso en el libro *Inventar el futuro*, en el capítulo sexto, hablo de un nuevo concepto de seguridad, que requiere la democratización de la gobernanza global. Ahora ya podemos. Hace unos 30 años no podíamos. No podíamos porque la mujer estaba enclaustrada, porque estaba despreciada, porque no había posibilidad de igual dignidad y no podíamos además expresarnos. Ahora ya podemos expresarnos. Ahora la solución es que la ética debe imponerse. No hay otra solución más que aquella de cambiar el comportamiento. Esto, María Novo lo expresa muy bien. Cada ser humano es único,

capaz de crear nuestra esperanza, porque crear quiere decir que puede hacer lo que no está previsto, ni lo que se ha indicado en los libros, hechos por parte de los militantes del comportamiento globalizado. Cada ser humano único, capaz de crear, nuestra esperanza. Ahora tiene que tomar las riendas de su destino en las manos, en sus manos...

CP: El libro que acaba de citar, *Inventar el futuro*, está lleno de esperanza y es un buen mensaje para el futuro.

FMZ: Todo comportamiento inspirado en la igual dignidad, en la no violencia, en la libertad, en la democracia es fundamental para que las cosas puedan cambiar.

Yo ahora estoy escribiendo bastantes artículos sobre lo que llamo “deber de memoria” y “delito de silencio”. Tenemos el deber de recordar las cosas cómo han sido. Saber, por ejemplo, que en un momento determinado se le ofreció al señor Reagan la posibilidad de terminar con las armas nucleares. Y saber también que en un momento determinado hubo unos señores que se llamaban Jessie Helms y McCarthy que decidieron que en América Latina cualquier persona que fuera comunista debía ser exterminada. Y esto se llamó “Operación Cóndor”. Y estas cosas hay que recordarlas. ¿Por qué? Primero, porque cientos de miles de personas fueron ejecutadas. El señor Pinochet fue el primero que eliminó a Allende, y así sucesivamente. Todo esto ha pasado y tenemos que recordarlo. Y segundo, porque ahora hay solución, porque ahora nosotros, los pueblos, ya nos podemos expresar, ya podemos participar.

Al final, ¿qué es lo que digo en *Inventar el futuro*? Al final digo que hay un verso de Juan Maragall, el abuelo de Pasqual Maragall, muy amigo mío, que decía:

“i cuan s’acluquin aquest ulls humans
Obrui-men, Senyor, uns altres de mes grans”

Estos versos me llevan a decir que lo realmente importante es que el universo exista. Y que esta es nuestra esperanza. La existencia de este universo, del cual solo la especie humana es capaz de apercebirse, es fundamental para explicar la vida y para imaginar unos desenlaces de esta vida que están por encima de las cenizas que uno deja.